

# SUPLEMENTO INFANTIL

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 10 de Junio de 1926

### MÁS VALE MAÑA QUE FUERZA

Este refrán, además de demostrarlo vosotros, cuando echáis a los barquillos, sin que le sirva de nada al barquillero el poner la tienda desnivelada, lo prueban multitud de casos e infinidad de aventuras, algunas de las cuales se presentarán pronto.

La fuerza más o menos bruta tiene mal genio, y cuando emplea su actividad no respeta los tratados de Fisiología; por eso constantemente se ha tratado de burlarla poniéndole el jabón de la estratagema para que resbale y caiga.

Famosos guerreros cuenta la historia que se valieron de la maña al usar las armas, dejando a un lado la fuerza que requiere para su manejo un Sansón antes de pasarse por la peluquería; para lograrlo han utilizado la estratagema o facultad de descargar la nube cuando el cielo está completamente raso.

La estratagema no es sino una de las formas, quizá la más elegante, que usa el engaño para salir de casa y presentarse tarde. La que quedó como modelo para prestar erudición si se habla de historia, fué la del célebre caballito que, sin inscribirse en los concursos hípicas, paseó sus arrogancias por Troya. Ese caballito de madera llevaba dentro soldados del ejército sitiador y se le hizo buena acogida por creer que era un regalito que a los niños se les enviaba.

Cambises, que sabía, o lo había oído, el respeto que a los gatos tenían los egipcios, tomó la ciudad de Menfis, haciendo que delante de él marchase un ejército nada silencioso de perros y gatos, contra los cuales no podían nada los egipcios.

Aníbal, que llegó a los Alpes, dió una bromita al rey de Pérgame, que si la da en Carnaval deja perplejo al jurado más exigente. Para destruir la escuadra de aquel rey le envió pucheros llenos de sapos y reptiles que hicieron en ella más destrozos que los torpedos modernos.

A Fabio, que defendía a Roma también le dió su correspondiente broma. Una noche le lanzó dos mil bueyes, ¡ni uno menos!, con haces encendidos en los cuernos para iluminar aquella corrida, los cuales dieron los sustos de rigor.

Los galos, derrotaron al Cónsul Postumio aserrando los árboles de un bosque y dejándolos en situación que no se supiese del pie que cojeaban. Al entrar los romanos en el bosque se cayeron los árboles y el pánico en las legiones fue enorme.

En una obra de Shakespeare los árboles dan otra broma al rey Macbeth, acercándosele.

Estas son las estratagemas que pudiéramos llamar decanas del «Colegio del Engaño», pues hay otras dignas igualmente de recuerdo, aún cuando se hayan realizado y se realicen sin acompañamiento de tambores. Entre éstas las que realizan los gitanos para pasar por negro y con buen andar al jumento que es blanco y no anda ni subido en un camión.

### PERSONAJES CONOCIDOS

## THOR

En el Norte de Europa nació un día, del cual no se acuerdan ni los balleneros cuando se quieren poner grasientos, Thor, dios de la primavera, a pesar de lo cual no quería pasar nunca por esa estación, y domador nada menos que de los gigantes del frío. ¡Si lo saben los horchateros!

Thor, ya que los sobrinos no se le conocen, era un señor con toda la barba, la cual era de color rojo, para indicar que su poseedor andaba casi siempre con fuego, iba armado de un martillo y su frente estaba coronada de estrellas fijas y errantes.

Thor dejó un recuerdo más imborrable que el de sus pisadas por la tierra en el país que tuvo la suerte de que la barba le apuntase. Un día en que los dioses paganos tenían sed a causa de que no había vaso que fuese capaz de contener la cerveza que ellos necesitaban, Thor, fué el encargado de apagar la sed sin llamar al servicio correspondiente.

Marchó al país de los gigantes en busca del caldero de Hymir, que estaba en casa del calderero sufriendo golpes, luchó con su poseedor y se lo arrancó, pero, en lugar de llamar al servicio de transportes, se lo echó a la cabeza, pues sin duda había leído el Quijote y quería imitar al barbero.

Otra vez, Thor, que se había erigido en protector de los dioses, volvió al país de los gigantes, se refugió en una casa, pero a media noche le despertó cierto ruidillo muy molesto que le hizo recordar a la banda de su pueblo, ya que desafiaba al igual que aquella.

Entonces Thor echó mano del martillito, y con él estuvo aguardando a clavar alguno en el suelo, pero a la mañana siguiente vió, con más sorpresa que si le hubieran asfaltado, que los ruidos los dió el gigante Shrymir, al roncarse, a causa de que se olvidó en la cena de tomar bicarbonato.

Thor, enfurecido por la nochecita en vela que le había hecho pasar el gigante, determinó acabar con él, y cuando Shrymir dormía, le asestó un fortísimo martillazo en la cabeza, pero, ¡sí, sí! ¡para toqueticos estaba el amigo! Se despertó, creyó que era algún insecto molesto y volvió a roncar. Thor secundó los golpes y no consiguió sino despertarle definitivamente y que se enterase de quién daba la hora en su cabeza.

Entonces quiso, sabedor de que el ridículo es el arma más formidable, burlarse de Thor, y al efecto le entregó un cuerno lleno de vino para que se lo bebiera. Thor dijo que a él unas gotillas no le caían mal, pero que aunque lo mandase al cuerno, no lo apuraría. Insistió el gigante, y entonces Thor quiso beberlo, más no pudo conseguirlo.

Después le dijo que alzase a un gato; al ir a alzarlo, sólo pudo Thor levantarle un poco el rabo, con lo que iba quedando, a pesar del martillo, en mala situación.

Por tercera prueba le presentaron una vieja para que luchara con ella, y nuestro héroe no pudo vencerle, a pesar de que a él se le figuró la cosa más sencilla del mundo, ya que hizo de Ciutti en una función de aficionados.

De las tres pruebas salió apenadísimo Thor; de vergüenza, la barba estaba más roja que de ordinario; al ver esto un gigante, temeroso de que la pena matase a nuestro héroe, le dijo al oído:

«No hay que apurarse, chico. Tú has sido vencedor, aunque el jurado haya sido parcialísimo. Mira, el cuerno era el mismo mar, y tú le has quitado alguna agua; el gato era la serpiente Midgard, la gran serpiente del mundo, y la vieja era el Tiempo, contra el cual nadie puede».

Y como en este mundo el que no se consume la es porque no quiere, Thor marchó contentísimo a su país a cuidar la barba y a echarle puño al martillo.

Ahora, que no veía a un gigante ni en los baracones de feria, y cuando veía a un gato, se ponía furioso como cuando oía las charangas en las aperturas de establecimientos.

Yo.

### Una mirada a España

## La Alhambra de Granada

Ebn el-Ahmar o Alhamar, fundador de la Alhambra, fué vencido por San Fernando, en la conquista de Jaén, al mismo tiempo que Jaime I conquistó Valencia, y por esto Alhamar, como no podía resistir, se declaró vasallo de San Fernando. Cuando Alhamar volvió de la conquista de Sevilla, comenzó la construcción de la Alhambra, que después de su muerte continuaron sus sucesores por todo un siglo.

Por un arco de la plaza de los Aljibes se pasa desde el rústico exterior al artístico y poético interior. El primer patio que se encuentra es el de la Alberca, dentro del cual se halla un estanque del que este patio recibe el nombre de Alberca, en Arabe Beerka, que significa estanque.

Una arcada de este patio da paso al de los Leones, en medio del cual hay una fuente con pilas de alabastro, sostenida por doce leones de piedra.

En este mismo patio, un rico portal da acceso a la sala de los Abencerrajes, donde fueron degollados los valerosos caballeros de esta estirpe, tan célebre entre los musulmanes; opuesto a esta sala se encuentra un pórtico por el que se pasa a la sala de las dos Hermanas, en la cual dos enormes losas forman la mayor parte del pavimento. Una rica galería separa el patio de la Alberca de la antecámara del salón de Embajadores, que es uno de los más suntuosos de la Alhambra. Una la antecámara con dicho salón un portal, enfrente del cual estuvo colocado el trono, y donde una inscripción dice: «José I hizo de este lugar el trono de su Imperio».

JUAN R. JIMÉNEZ.

## DE LOS TIEMPOS QUE PASARON

La buena musa Clio conserva con gran cariño, a pesar del poco aprecio y ayuda que para ello le prestamos, un conjunto de hechos gloriosos, de acciones dignas de cotización, de monumentos que, sin dirigirnos la palabra, enseñan más historia que la mayoría de los mamotretos que por ahí circulan, acompañados de pastas que no pueden acompañar al té.

Uno de estos monumentos son los rollos o picotas que aún se conservan en algunos pueblos de Castilla, pero en completo descanso desde hace tiempo por no tener misión que realizar y haber considerado que las exhibiciones se quedan para las exposiciones caninas.

El rollo, cuyas piedras no se limpiaban fuera de los días de lluvia, era un poste que en las plazas públicas hacía de pregonero para indicar la jurisdicción del señor, para indicar a propios y extraños que éste administraba justicia aún cuando los componentes de ésta tuviesen la dosis incompleta. Era un elemento del derecho penal antiguo.

El rollo o picota mostraba también, con la seriedad que usa la piedra, un garfio de hierro que, sin ablandarse, mostraba a todos la cabeza del malhechor a quien la justicia visitó.

También se utilizaba el rollo para poner ante la vista de la gente a los autores de pequeños delitos, para que la vergüenza se les pasease por la cara.

De aquí viene a galope tendido la frase «poner a uno en la picota», para indicar que nuestro nombre no ha sido adornado por un collar de adjetivos encomiásticos.

Los rollos ejercieron su misión durante mucho tiempo poniendo, y eso que no movilizaban sus columnas, pavor en los caminantes que con ellos acertaban a toparse en la noche.

El año 1813 fueron mandados demoler, y si se conservan es porque son muy testarudos y quieren ser el recuerdo de una época ya lejana.

Los rollos andan distribuidos por las provincias españolas, pero en las que predominan es en las de Toledo y Burgos, cabezas de las dos Castillas. Estos rollos han tomado diferente forma sin cambiar de postura ni con el frío de la madrugada.

En unos pueblos bastaba una simple columna con un sencillo remate, como para indicar que la justicia no necesita adornos, y en otros exhibía adornos y combinaciones como si opinasen de modo contrario.

Tal es el papel que el rollo ha representado en el árido escenario del escarnimiento, y eso es lo que indican esas columnas que, en las viejas plazas, desafían al tiempo.

PARDILLO.

## Curiosidades del reino vegetal

Las plantas, que parecen tan pacíficas a juzgar por su quietud, y de las que sólo se sabe que, a pesar de la brillantez de los trajes de algunas y de los costosos perfumes que usan, son de vida sencilla y no luchan entre sí nada más que cuando el viento hace carambola con sus tallos, tienen también en algunos de sus miembros actitudes belicosas, aún cuando éstas las emplean para la propagación de determinadas especies.

Una de estas especies la tenemos en nuestro país, sin estar sujeta a las disposiciones que sobre armamentos de la comisión de desarme, es el ecbalio o pepinillo silvestre. En esta planta el fruto que es algo haragán, está sostenido por un tallo encorvado por el peso de los años; cuando el fruto está maduro y en disposición de que lo exporten, huye para evitarlo, se desprende de su sostén y por la abertura de este desprendimiento salen con gran violencia, como consumidor que se olvidó de pagar la consumación, los granos que el vegetal encerraba, llegando a veces hasta tres metros de distancia sin precisar el uso del taxi.

La balsamina, tan presentable y tan florecida, a la que nos sentimos atraídos por la hermosura de sus flores, es



otro guerrero del reino vegetal; cuando el fruto de ésta ha llegado a la edad del juicio y la sensatez, se raja en cinco líneas horizontales, y por medio de unos ataques epilépticos lanza en todos sentidos las numerosas simientes que descansaban en su interior. Como es muy difícil ver estos ejercicios, porque no se anuncian con antelación, se han hecho simulacros tocando a un fruto que esté maduro.

En América, país en donde hay muchas cosas creíbles y otras no tan creíbles, existe un árbol, el hura, de gran tamaño, cuyos frutos semejan tomates, pero duros como cabezas de ciertos niños prodigios; al madurar estos frutos se abren tan bruscamente como discusión entre analfabetos ilustrados, y producen un ruido tan fuerte como un disparo de revólver; asustadas de este ruido las simientes, salen despavoridas a gran distancia. Este revólver vegetal lo hace todo a la vez, dispara y hace detonar, y nos creemos que pronto exigirá figurar en un tratado de balística.

Se cuenta en los anales criminológicos del reino vegetal que, cuando en los museos tropicales hay frutos de la hura, se ha de atarlos con alambres, porque a veces éstos se han querido escapar, y para conseguirlo han roto los cristales que los encerraban para evitar disgustos.

La parietaria dispara también, aunque no da frutos con sus disparos; lo que hace es trasladar el polen o polvillo fecundante. Para comprobar esto basta tocar con un alfiler los estambres de aquellas flores cuando por las mañanas se abren para ver como está el día; al tocarlas, se yerguen bruscamente los estambres y lanzan en torno suyo el polen, que llega hasta otras flores.

Aparte estas plantas hay otras que también gastan la pólvora en salvas y a las que otro día visitaremos. Por hoy nos limitamos a presentar a estas decenas del cuerpo artillero vegetal, que merecen una recompensa por lo acertado de sus tiros y la práctica que en ellos tienen.

MERIDIANO.

### HOMBRES CELEBRES

## GUIDO DE PIETRO

Guido de Pietro, artista espléndido beatificado por la Iglesia bajo el nombre de Fra Giovanni de Fiesole, y venerado por todo el universo con el nombre de Fra Angélico. Nació el año 1387 y murió el 1455.

Discípulo de Starnina, se hizo dominicano a los veinte años, en el convento de Fiesole, en Florencia. Sigue a sus hermanos de destierro durante cinco años en Foligno, en Umbría, luego a Cortona, vuelve a Fiesole y después a Florencia, para decorar, a los sesenta años, una capilla de la Catedral de Orvieto; fué llamado a Roma por Martín V para trabajar en el Vaticano; Giotto y Fra Angélico han exprimido incomparablemente el ideal religioso de la edad media, con su candor, su fervor, su éxtasis y su espiritualismo heroico. Son los dos grandes genios representativos.

En el curso de su larga vida el piadoso solitario modifica algo su manera; sensible a los esfuerzos del realismo, influenciado por Masolino y Masaccio. Tienen las obras de Fra Angélico una calma única, indefinible, como más tarde se verán en las obras de Rafael, una calma que resulta del poder mágico de la visibilidad del alma sobre el disfraz carnal.

Fra Angélico, como Giotto, es varío infinitamente en la invención decorativa y fiel a una concepción unitaria. El decorado en el convento de San Marcos, en Florencia, poblada esta obra de un mundo de figuras angélicas, es la obra capital del arte cristiano.

El Louvre guarda una de sus grandes obras, «El Coronamiento de la Virgen», y en muchos otros, tal como en la galería Uffizi, es notable «La Virgen rodeada de ángeles». Y los principales museos del mundo se enorgullecen de las obras de Fra Angélico, azuladas y rosadas, de radiante y ferventísimo candor.

### HISTORIA DE UNA FLOR

## LA «MARGARITA»

Un día me preguntó una niña muy bonita por qué a la «margarita» este nombre se le dió.

En mi afán de complacer a la bella curiosa, con fé ciega y ardorosa papeles empecé a leer.

Y tan fuerte fué mi ardor en descifrar la historia, que al fin hallé la memoria de esa sencilla flor.

En un jardín ya florido una joven paseaba al par que triste lloraba por su ensueño perdido; en su llanto afligido, una lágrima de amor cayóle sobre una flor, sobre una flor pequeñita, débil, ya casi marchita, dándole vida y calor.

Entonces la jovencita en memoria del suceso, dió a la flor un beso y nació la «margarita».

GUMERSINDO RIERA.

Fornells 25 Mayo de 1926.

## EL CLAVEL

Es una mañana de sol, de primavera, de luz y de flores. En las calles se apiña la multitud inquieta, reflejándose en todos los rostros una gran alegría, no estruendosa, sino una alegría suave, muy suave, casi melancólica, porque está preñada de emoción.

Y mientras las aceras bullen con el vaivén de tanta gente ansiosa, en el centro de la calle hay un ancho trozo desierto, por donde van a pasar los héroes de la fiesta, los bravos soldados que retornan de la lucha a recibir el premio de unas caricias y unos días de paz a la sombra de la casita blanca y perfumada que fué templo de sus juegos y risas infantiles.

Vá delante la música, lanzando al aire unos sonos marciales y resueltos que hablan de la entereza y valor de aquellos jóvenes corazones, de los acentos bélicos de aquellos otros clarines que los llamaron y enardecieron en los supremos instantes del combate.

Luego siguen los repatriados. Marchan todos firmes, con la cabeza alta, muy alta, poseídos de orgullo, del noble orgullo de haber peleado por aquella bandera que ante ellos tremola de emoción. Multitud de flores cruzan la calle como saetas y caen sobre ellos inundándoles de aromas y de paz. Flores que son como una lluvia bienhechora que hace brotar en su corazón dolorido, los tiernos brotes de una ilusión.

Tras de una ventana engalanada y abierta como por una sonrisa de felicidad, una muchacha joven mira el desfile a través del velo de sus lágrimas. Sus amigas siguen echando flores sin cesar. Ella no puede; mira ansiosa, uno a uno, los rostros morenos y curtidos y aprieta entre sus dedos un magnífico clavel rojo, húmedo por el rocío de sus lágrimas.

Al fin, en un arranque de suprema emoción, lanza la flor, que al cruzar la calle semeja un relámpago. Un mozo de apostura varonil y simpática lo recoge en el aire y después de llevarlo a sus labios con religioso fervor, lo coloca en el cañón de su fusil.

Y ella, a través del tul, que ahora se hace más tupido, de sus lágrimas, mira alejarse la flor, a la que el sol, dando de lleno sobre sus aterciopelados pétalos, hace brillar como un ascua encendida, símbolo de la llama de aquel amor que la ausencia sólo consiguió avivar.

PIERRETTE.

Mahón, Junio 1926.

### CUENTO

## EL HADA MARIPOSA

En el hermoso palacio todo era regocijo y felicidad, porque había nacido una linda princesita y las hadas protectoras del reino, con sus preciosas túnicas blancas cual la nieve y sus diademas de piedras preciosas, rodeaban la cuna de oro y marfil de la egregia niña, y habían tocado por tres veces, con su mágica varita de cristal, la frente de la recién nacida.

Pero pocos meses después convitióse el regocijo en dolor y la risa en llanto; que el Ángel de la Muerte, contra quien nada podían las hadas, había cortado la más bella flor de los pesiles del reino, al poner fin a la existencia dichosa de la dulce soberana que llamaba hijos queridos a sus vasallos. El rey, loco de dolor, partió a la guerra, en busca del olvido, hallando en ella heroica muerte, y la princesita Estrella quedó sola en el mundo... sola no, que las buenas hadas acudieron presurosas a rodear su cuna.

Creció la linda princesa sin la alegría propia de la infancia... nunca supo de dulces caricias maternales, de amantes besos paternos, ignoraba las delicias del fraternal cariño, y a pesar de los solícitos cuidados de las buenas hadas, del afecto de sus leales vasallos, Estrella estaba triste.

Pero un día, correteando sola por los encantadores jardines de su palacio, halló un lindo pajarito con una de sus débiles patitas enredada en un rosal y pidiendo tristemente. La niña, compadecida, empezó a conocer que existía en el mundo el dolor, y librando al prisionero, al verle volar jubiloso, floreció en sus labios de grana una sonrisa.

Aquella noche, durante su sueño, los alados geniecillos tejieron linda guirnalda de bellas flores alrededor de su camita y coronaron de rosas su frente.

Desde entonces, sentíase feliz recorriendo con sus buenas protectoras en carrozas de nácar tiradas por cisnes o conducidas, a través de los aires y de las nubes, por águilas su dilatado reino, derramando a manos llenas el bien por doquiera.

El día en el que la princesita cumplió quince años acudieron, desde los más lejanos reinos al palacio, muchos gallardos y poderosos príncipes ricamente vestidos, montando unos briosos corceles, sentados otros sobre blancos elefantes en sillas de oro, seguidos todos por multitud de caballeros y esclavos, portadores los últimos de riquísimos presentes para la princesa; finísimos collares y zarillos de diamantes y perlas, de corales y zafiros; exquisitos perfumes de plantas exóticas extraídos en lindos pomos de cristal de Bohemia; preciosos pajarillos, prisioneros en primorosas jaulas de oro, y mil y mil presentes, en fin, a cual más rico y bello.

Los príncipes se adelantaron respetuosamente hasta muy cerca del trono, y saludando con profunda reverencia a la gentil princesita, y habiéndole nombrado de todos el más poderoso y gallardo, y le dijo, en lenguaje florido y galante, que a su reino y al de sus amigos había llegado la fama de su hermosura y su bondad y que acudían todos a sus plantas a ofrecerle su corona.

El hada predilecta de la niña, transformada en mariposa, revoloteaba por el salón del trono, leyendo en los ojos y en los corazones de los pretendientes de su amada princesita. Y, conociendo que muchos aspiraban menos a hacerla feliz que a engrandecer sus propios Estados, dijo al oído de Estrella:

—Sin cariño verdadero, niña mía, de nada sirve el poder y la riqueza; no dan la felicidad.

Y la princesita contestó que ella se uniría con aquel a quien llegase a amar.

Algunos de los príncipes, lastimados en su orgullo, contestaron que los Reyes no han de pensar en el amor, sino en las conveniencias de sus Estados, y se retiraron. Otros, con falsa humildad, respondieron que valían mucho menos que la princesa y no se consideraban dignos de lograr su cariño.

Pero hubo un príncipe que, arrodillándose ante el trono, abrió su áurea escarcela y tomando de ella una bellísima rosa, la ofreció a la princesita, diciendo:

—Encantadora princesa: disfrazado —pues viajaba de incógnito—, os he visto derramar las preciosas perlas de vuestras lágrimas ante el cadáver de un pajarillo muerto de frío; ante la cuna vacía de un pequeñuelo, arrebatado por la muerte al amor de su madre; tender vuestra linda manecita para sostener a un niño próximo a caerse; conducir, vos misma, apoyada en vuestro brazo augusto, a lugar seguro, a una pobre anciana ciega. Y os admiré, señora, y mi admiración se trocó después en amor y quise, por semejarme a vos, ser buen príncipe, y vuestro recuerdo me enseñó a ser padre de mis súbditos. Esta rosa, princesita, por mi mismo la he cultivado para vos; sin duda, porque sois buena, la estimaréis más que los presentes que os ofrendaron, en nombre mío, mis servidores. Señora, sería feliz siendo vuestro esclavo.

El hada habló de nuevo a la niña:

—Este príncipe no es como los otros; es leal y sincero; desea tu corazón, no tu reino. La princesa, conmovida, puso entonces sus labios en la rosa, y el hada, recobrando su forma verdadera, extendió sus manos sobre los príncipes y de sus dedos marfilinos cayeron pétalos de rosa y azahar sobre las frentes de sus protegidos, mientras misteriosa orquesta dejaba escuchar suaves melodías.

MARÍA BERTA QUINTERO.

### CURIOSIDADES

#### Las manchas de tinta

Cuando cae una mancha de tinta en un pliego que estamos escribiendo con esmero, desgracia inevitable, pues dice el refrán que el mejor escribano echa un pequeño mar negro con un trocito de papel secante y, después, si somos pulcros, tratamos de blanquear el papel con sal de acedera u oxalato de potasa, dándole, por último, un poquito de brillo con el cabo de una pluma de hueso o celuloide, o bien con un poquito de esmerina. Pues bien, se puede introducir una pequeña modificación en este sistema. Se toma papel secante, grueso y bueno, esto es, un papel de rechupete, y se empapa muchas veces en una disolución de oxalato y se le deja secar. Este papel secante, empleado en los casos de borrón, no solo le absorbe, sino que deja el papel blanco, como si no hubiese pasado nada.

#### Una apuesta original

Un acróbata americano hizo una apuesta con un atleta de Viena sumamente original. Le aseguró que no podría resistir la caída de cinco litros de agua, gota a gota, en un mismo punto de la mano, desde un metro de altura. El atleta, creyendo la cosa lo más fácil del mundo, aceptó la apuesta y se dió principio a la prueba en presencia de una porción de espectadores. Cuando habían caído ya 305 gotas sobre la mano, la cara del atleta se puso roja, dando muestras de gran dolor; a las 420 quitó la mano, diciendo que no podía resistir la tortura. Tenía la palma de la mano inflamada; el pellejo había desaparecido, dejando la carne al descubierto.

#### Victimas del foot-ball

El foot-ball ocasiona muchas víctimas. Sólo en una temporada han muerto en Inglaterra 26 personas por golpes recibidos en el juego; 39 se rompieron un pie; 12 se lisiaron los brazos; 20 se rompieron los huesos del cuello y 75 sufrieron otras lesiones. El número de víctimas en tres temporadas pasa de 437.

## Saldo de chistes malos

—¿Cuáles son los hombres más criminales?

—Los acomodadores: porque además de quitarte la entrada, te dejan en el sitio.

—Dime, Juanito: si tienes medio kilogramo de cerezas y te comes doscientos cincuenta y cinco gramos, ¿que te quedará?

—Un dolor de vientre horrible.

—¿Cuál es el hombre más embustero?

—El cobrador del tranvía, porque es el trolero.

—Oye, Luis, dame una perra gorda.

—¿Para qué la quieres?

—Para convidarte con ella, que hoy es mi Santo!

—¿En qué se diferencian un soldado y un panadero?

—En que el soldado cuando está en la guerra, hace pín... y el panadero hace pan.

—¿El colmo de un cazador?

—Cazar la Osa Mayor.

—El de un vaquero?

—Ordeñar las Siete Cabrillas.

Entre asistentes:

—Siempre que mi señorito me envía a un recaó, me da una peseta.

—Pues a mí, en cuanto güervo, me larga una patá.

—¿Siempre?

—Siempre no, a veces me da dos.

—¿En qué se parece la radio-telefonía a un guardia?

—En que los dos tienen cascos.

En el estanco:

—Caballero, esta carta pesa mucho.

—Y qué?

—Que hay que ponerle otro sello.

—Pues entonces pesará más.

Imp. de M. Sintes Rotger. — Mahón